

MIRAR LA PLAYA

La planta herida y el andar incierto,
 Voy ¡oh patria! infeliz tras tu destino,
 Sin que un rastro señáleme el camino,
 Ni un leve signo me revele el puerto.

Voy á la altura y miro otro horizonte,
 El humo de mi hogar buscando en vano,
 Y tras la frente del excelso monte,
 Miro aridez en el desierto llano.

Finjeme fuente el suspirar del viento,
 Y la nube el frescor de la arboleda,
 Sin que una sola vez grata suceda
 La verdad del placer á mi tormento.

Caigo á plomo rendido de fatiga
 Como insepulto el cuerpo abandonando;
 Pero la mente síguese agitando
 Cual si fuese la tumba mi enemiga.

Y convulso mi acento doloroso
 A Dios pregunta: "¿Tu poder es nada?"
 "¿Llevará en alto la potente espada
 "El ángel de las sombras victorioso?"

"¡Tú eres verdad! y el dolo y la mentira
 "Levantán las cabezas prepotentes,
 "Y do brillan sus armas delincuentes,
 "Allí Fortuna en su esplendor se mira.

"¡Tú eres amor! y al que detesta el yugo
 "Dejas ir al patíbulo sangriento,
 "Mientras el tirano, desde el régio asiento,
 "Es rencor, y es venganza, y es verdugo.

"¡Tú eres justicia! y duelos y derrotas
 "Siguen tenaces á la patria mia,
 "Miéntras que brindan en la régia orgía
 "Los traidores con sangre de patriotas.

"¡Tú eres bondad! y quedan en desiertos
 "Tornadas las alegres poblaciones,
 "Y hay contraccion de rabia y maldiciones
 "En los rígidos labios de los muertos.

"¡Tú eres el bien! y Napoleon tercero
 "En medio al mundo á México asesina,
 "Y el mundo todo ante el puñal se inclina
 "Adulando al villano aventurero!

“¡Tú eres el bien! y en ominosa noche
 “De los pueblos envuelves el destino
 “Lincoln halla el puñal del asesino
 “De su triunfo inmortal como reproche!

“¡Oh Dios del cielo! que la virtud no arguya
 “Que el martirio sangriento al bien nos lleva,
 “¡Oh, no, Señor! ¿necesitaba prueba
 “Para ser fuerte la justicia tuya?”

Así, embriagado con mi propia pena,
 De la razon la llama vacilante
 Me presentaba, lúgubre y flotante,
 De los pasados siglos la cadena.

Y, no sé si durmiendo ó delirando,
 En el mar turbulento me encontraba,
 Y la tabla á que ansioso me agarraba,
 Iba como persona sollozando.

Ni una luz, ni un destello, ni el resquicio
 Del matiz de una nube: horror y viento,
 Y tiniebla por toldo y por asiento,
 E inquietud y congoja por suplicio.

Las olas en mis sienes se rompian,
 Sin refrescar mi atormentada frente;
 ¿Y lo creereis? Memorias á mi mente
 De otros tiempos felices acudian.

Repentino relámpago serpea,
 Y es una hoguera inmensa el mar desierto,
 Y á mi vista, en mi rumbo, amigo puerto
 En la playa feliz se enseñorea.

La tiniebla volvió; y en mi delirio,
 Cuando á la lucha horrenda me entregaba,
 Maldije aquella luz que me engañaba
 Sin piedad redoblando mi martirio.

Tras envolverme una ola bramadora,
 Abrí los ojos y era el puerto hermoso
 De sus barcas rodeándose gozoso,
 Brillante con la calma y con la aurora.

“Vuelve á los brazos de la patria amante,”
 Una voz en los aires me decia,
 Y me acercaba al puerto, y no veia
 Allí de mis hermanos el semblante.

“Ven! triunfó de los pueblos el derecho,
 “Ven! en el polvo yacen los tiranos,
 “Ven! que gloria cantando tus hermanos,
 “Te estrecharán al venturoso pecho”

Alcé el rostro, y gemido lastimero
 Salió del corazon . . . yo me salvaba;
 Pero en mi frente herida resbalaba
 La sombra del pendon del extranjero!

"Oh! si es tu bienhechor! si viene amigo"
 Y creyendo y dudando, y moribundo,
 Maldije el puerto, y me lancé al profundo,
 Al abismo del mar pidiendo abrigo.

Al choque desperté . . . y era el desierto
 Sin arroyos, sin sombra y sin camino,
 Donde ¡oh mi patria! sigo tu destino,
 Y no quiero sin tí ni árbol ni puerto!

LA MADRESELVA

A****

¿Conoceis esa flor? Es flor modesta
 Perdida entre la pompa del follaje,
 Cual niño entre el profuso cortinaje
 De su cuna infantil.
 No le dan tintas el marfil ni el oro,
 No pétalos tendidos, arrogancia;
 Pero, rica en dulcísima fragancia,
 Es gala del pensil.

Semejante á esas aves ignoradas
 Que se revelan por su tierno canto,
 Y no en la vista, en la alma, el vivo encanto
 Nos hacen percibir;
 A la par de esas fuentes escondidas,
 De la honda sierra el gozo y el orgullo,
 Que embriagan con gratisimo murmullo
 Y lánguido gemir;